



Reseñas bibliográficas

Moreno, A. (2020).

Personalizar, un modelo para una educación de calidad en el siglo xxi. Informe Delphi de Expertos (Cristina Medrano Pascual).

Fuentes, J. L. (Ed.) (2019).

Ética para la excelencia educativa (Ana García-Bravo).

Reseñas bibliográficas

Moreno, A. (2020).

Personalizar, un modelo para una educación de calidad en el siglo xxi. Informe Delphi de Expertos.
Barcelona: Impuls Educació. 77 pp.

La personalización es una concepción educativa que tiene puesto el punto de mira en alcanzar altos niveles de calidad en educación. La investigación que se reseña profundiza en elementos esenciales y aclaratorios de la misma con el fin de lograr un consenso en su definición. El texto cuenta con cuatro apartados diferenciados bajo los títulos de: «Introducción», «Panel Delphi de expertos», «Acuerdo final» y «Conclusiones» que, a su vez, se desglosan en varios subapartados. Junto al «Prólogo» y los anexos, los bloques especificados consiguen estructurar la información y guiar la lectura de este informe con éxito.

La obra da comienzo con un repaso inicial sobre el origen de la educación personalizada que, si bien se sitúa como foco central en la educación del siglo xxi, ya supuso una tendencia en los sistemas educativos del siglo anterior, donde figuras, como

Dewey, Decroly, Montessori, Freire, Freinet, Faure y García Hoz posicieron al alumno en el centro del proceso. Así, estos y otros autores coinciden en la necesidad de que el contexto educativo debe permitir a todos y todas desarrollar los talentos o capacidades propias como objetivo ineludible de una educación de calidad. Se entiende, por tanto, que toda propuesta pedagógica que recoja este principio constituye un tipo de educación que se reconoce en una profunda necesidad humana dentro del marco de la sociedad actual. Pero, del mismo modo que cada alumno es diferente y cuenta con unas necesidades personales que la educación personalizada, valga la redundancia, debería suprir, la propia idea en sí misma genera conflicto a la hora de definirse. La perspectiva desde la que cada académico define el mismo concepto guarda múltiples interpretaciones, motivo que llevó al presente estudio a generar una vía de comunicación entre expertos con el objetivo de construir un marco común de consenso.

Con este propósito se concretaron varias dimensiones para, en primer lugar,

establecer una conceptualización sobre la personalización en educación y profundizar en el sentido que tiene dentro del contexto educativo, justificar la importancia de invertir en ello, detallar una lista de principios o criterios como guía y evaluación para hacer que resulte eficaz, proponer estrategias en su implementación y, por último, valorar sus posibilidades de futuro. En el texto se expone de forma detallada el modo en que se llevaron a cabo las tareas necesarias para cumplir con estos objetivos, lo que facilita la comprensión del laborioso proceso que supone alcanzar un acuerdo entre un grupo de expertos o comité científico. Antes de profundizar en dicho asunto, se explica qué es un panel Delphi y cuáles son los distintos tipos que se pueden seleccionar según la orientación del estudio, destacando esta metodología como la única opción válida para contar con un grupo de profesionales y académicos que dieran respuesta a sus necesidades. Una vez aclarada la decisión de hacer un panel de este tipo, se da paso a una explicación minuciosa de cada una de las partes de las que consta el estudio y de qué forma se desarrolló cada una de ellas.

Así, en una primera fase, se trató de acotar el problema para establecer los objetivos anteriormente mencionados. En la segunda fase se dio lugar al grupo de informantes, determinando su perfil y número según criterios de selección. En la tercera fase se elaboró el cuestionario inicial desde el que se debían alcanzar los objetivos de la investigación y, por último, en la fase cuatro, se analizaron los resultados y se elaboró un informe final. Cada una de estas fases aparece perfectamente descrita,

lo que permite que se vaya desgranando el camino hacia el consenso y favorecer la comprensión del lector. Se configuraron seis bloques o etapas con seis objetivos y diversos ítems a estudio y, tras un largo y costoso análisis de las aportaciones de los expertos participantes, se llegó a un acuerdo final que permite cerrar la investigación con el apartado de conclusiones, sección que se configura como una de las más prominentes de todo el informe.

Si el objetivo primordial era construir un marco común de consenso sobre lo que se entendía por personalización de la educación, el texto bien puede tomar su reto como superado. Dentro del consenso, las propias conclusiones destacan ideas que permiten comprender un poco más a fondo a qué atenernos cuando hablamos de educación personalizada. Se entiende por personalización un acercamiento a la singularidad de cada persona, permitiendo al alumno ser el centro del proceso y mostrarse responsable del fomento de sus capacidades o de su trayectoria y reconocimiento de identidad. Asimismo, el aprendizaje personalizado guarda una estrecha relación con la experiencia, lo que tiene valor propio y lo hace especialmente significativo. El modelo de educación personalizada, tal y como se señala en el libro, se orienta a *educar personas singulares, autónomas, abiertas, responsables, solidarias y resilientes capaces de autosuperarse y perseverar por ellos mismos*, lo que enfatiza la necesidad de *educar en y para la libertad*. Esta personalización, además, no deja de lado al resto de la sociedad, sino que pretende formar ciudadanos capaces de pensar críticamente y expresar al máximo su

capacidad solidaria y comprometida con el mundo, pues la integridad únicamente se alcanzará con la mejora personal y social. A la hora de implementar este modelo, se debe instaurar una base sólida que cuente con el apoyo de la escuela como promotora de los principios que en él se establecen, así como de elementos primordiales, como la organización educativa, con el fin de que todo el personal forme parte del proceso; el currículo, para dotar a la educación de los elementos que se precisan en la personalización; la elección de metodologías y estrategias que lo avalen; la evaluación, como parte integrada en el aprendizaje y con énfasis en el progreso y el esfuerzo más que en el resultado y, por supuesto, que destaque al profesorado en su labor de conectar lo que ocurre dentro de la escuela y fuera de ella, la orientación personal y la tutoría individualizada, así como la colaboración activa entre la escuela y la familia.

La educación personalizada, aún en proceso de revisión en cuanto a su conceptualización, se plantea como un gran reto de cara al futuro. Este modelo es una ventana que permitirá a la educación abrir sus alas hacia la personalización para educar personas resilientes y con mentalidad global, con un gran sentido del respeto y el cuidado hacia los demás para preservar las culturas, los valores y, en definitiva, el planeta. El texto afirma que siguen apareciendo ciertas divergencias en cuanto a lo que expertos del ámbito profesional o académico contemplan, pero todos ellos son conscientes de la importancia de contemplar a la persona de manera global, con lo que ello implica. Aún queda mucho trabajo por delante, pero si algo está claro es que

esta investigación entiende como reto la necesidad de seguir persiguiendo ese anhelado consenso con el objetivo de que la educación personalizada sea una realidad y, en definitiva, se sitúe como un modelo consolidado y eficaz de lo que debería ser una educación de calidad.

Cristina Medrano Pascual ■

Fuentes, J. L. (Coord.) (2019).

Ética para la excelencia educativa.

Madrid: Síntesis. 198 pp.

El concepto de la educación, entendido como un arte, donde todas sus dimensiones han de tenerse en cuenta para conseguir un proceso continuo, libre y moralmente bueno, es estudiado, junto con otras cuestiones de reciente actualidad, en el libro *Ética para la excelencia educativa*, recientemente publicado por Juan Luis Fuentes, María Dolores Conesa Lareo, Juan García-Gutiérrez, Ernesto López-Gómez y Marta Ruiz-Corbella.

Esta obra aborda, desde una perspectiva ética, nociones filosóficas aplicadas a la educación, algunos de los temas más controvertidos, como el uso de las nuevas tecnologías, y elementos clásicos sobre qué es y para qué sirve la educación y cuál es el papel del educador en la actualidad. Además, es necesario destacar la atención que presta a la inmensa influencia del educador en la vida de los demás, en cuanto que su labor implica una gran responsabilidad y un compromiso que resulta a la vez un bonito, satisfactorio y gratificante modo de vida.

El libro está dividido en diez capítulos que comienzan con un análisis donde se abordan cuestiones, como la tarea educativa y las nociones del bien. Para poder llegar a un completo entendimiento del resto de los capítulos, es necesario distinguir entre los dos tipos de bienes: en sentido absoluto y en sentido relativo. De esta manera, se comprende la importancia que tiene la orientación de la educación hacia un bien absoluto (acciones moralmente buenas) para conseguir un completo desarrollo humano. En la última parte del capítulo, se argumenta la importancia de enseñar recursos y conocimientos al mismo nivel de la enseñanza de la ética, para poder llegar a una completa libertad moral y pragmática.

En el segundo capítulo, se reflexiona sobre la educación como un arte de compromiso vital y completa dedicación, así como sobre el papel del educador, exigiendo una labor no solo como un simple transmisor de conocimientos, sino también como un referente del interés por aprender, es decir, un incentivo que mueve a cada alumno hacia el deseo de aprender. Para ello, es necesaria la adquisición plena de ciertos atributos: honestidad, autoridad (unida a la benevolencia), respeto a las diferencias, capacidad de escucha y observación.

Durante el tercer capítulo se abordan tres temas relacionados con el estatus de la labor educativa. El primer asunto distingue entre la educación como profesión, en la que se encuentran profesionales formados desempeñando una acción educativa, y la educación como vocación, entendida

como una tarea de servicio y un estilo de vida que incluye un gran compromiso moral. El segundo tema trata de la educación como una profesión de ayuda, que posibilita que cada educando descubra lo mejor de sí mismo, consiguiendo así ciudadanos libres y responsables. Y el tercer y último tema describe la identidad profesional del educador, su imagen social y profesional, además de los condicionantes que posee.

Un relevante análisis de la sociedad actual y los diferentes contextos vinculados a la educación, incluyendo el escenario virtual, el cual modifica completamente nociones de espacio y tiempo, se realiza en el cuarto y quinto capítulos. Estos se centran en las instituciones educativas y su imprescindible responsabilidad social, teniendo en cuenta todos los elementos que esta incluye. Además, se analizan los códigos deontológicos, desde su aparición hasta la actualidad, subrayando su necesaria renovación y extensión hacia todos los educadores (sujetos implicados en la educación) y hacia una autonomía de juicio (de acuerdo con la variabilidad de las situaciones). Resultan también de interés las reflexiones que proponen sobre la universalización y globalización que supone la tecnología, centrándose en los objetivos de su aplicación en la educación para poder conseguir la plenitud humana, haciendo un buen uso de los medios. Finalmente, se realiza una reflexión sobre la valoración de la sociedad centrada en el producto más que en el proceso, en el incremento de capacidades más que en el esfuerzo por conseguirlas, otorgándole al ser humano un carácter perfecto, el cual, resulta a todas luces inalcanzable.

El siguiente capítulo continúa con la reflexión sobre la tecnología, esta vez centrada en la adquisición de nuevas capacidades. De esta forma, define la competencia digital como una capacidad básica, en la que cabe distinguir un nivel de uso y un nivel de sentido (pp. 102-103), que interaccionan a la vez con los conceptos de bien interno y bien externo. También se analiza el papel que el educador debe adoptar en el ciberespacio, recordando el principio de continuidad que este contexto posee y su relación con la idea de la posverdad.

El capítulo siete se centra en la calidad del profesorado y presenta diversas razones por las que un educador debe ser considerado un modelo moral (p. 122), lo que tiene que ver con sus rasgos personales, así como aceptar la educación como una profesión de ayuda, en la que se crea una conexión emocional con el estudiante y se concede gran importancia a lo que comúnmente denominamos *predicar con el ejemplo*. Además, al final del capítulo se presentan algunos obstáculos para considerar al educador como modelo moral y posibles soluciones para superarlos.

La concreción y características del aprendizaje ético se tratan en el capítulo ocho, donde se apunta fundamentalmente a la necesidad de desarrollar este aprendizaje de manera integrada. Según los autores, la ética puede descubrirse en cada asignatura, y para lograr una formación multidimensional, requiere la concurrencia de diferentes dimensiones, como la cognitiva, la conductual y la afectiva. Finalmente, se analizan las posibilidades del

aprendizaje cultural en la promoción del aprendizaje ético.

La enseñanza de los comportamientos éticos es planteada en el capítulo nueve, que comienza definiendo la educación como un concepto que influye e implica a todos los ámbitos (personal, ciudadano y profesional) para lograr un pleno desarrollo de cada individuo. Se enfatiza en la dimensión moral, como un proceso de construcción y enseñanza de destrezas y actitudes del ser humano, relacionándolo con el contexto actual, en el que encontramos un claro desarrollo de las tecnologías. Para poder lograr una educación exitosa y moral es necesario un constante análisis, toma de decisiones y actuaciones en el contexto en el que se vive, y esto incluye las constantes interacciones entre el mundo digital y el presencial, ligado a las necesidades de una sociedad multi e intercultural. Por ello, la educación resulta imprescindible en este escenario, en cuanto que guía y aporta los conocimientos y destrezas que permiten al ser humano ser moralmente libre. Los autores presentan también algunas estrategias y obstáculos para la puesta en práctica de la educación moral, además de las principales teorías en las que se sustentan (p. 158). El último apartado realiza una mención especial de un modelo de aprendizaje moral reciente, el aprendizaje-servicio, que se desarrolla en una gran variedad de contextos, sujetos y actividades. Según se plantea, todo aprendizaje-servicio comienza con una necesidad de la sociedad, la cual es paliada con la puesta en práctica del contenido aprendido por los estudiantes, lo que supone un concepto de completa renovación educativa, donde se aplican los

conocimientos adquiridos a una situación real y de necesidad y se alcanzan, al mismo tiempo, aprendizajes éticos y cívicos.

El último capítulo profundiza en el concepto del aprendizaje ético, pero esta vez enfocado desde su evaluación, que debe entenderse como un proceso dinámico orientado al completo desarrollo formativo. Destaca la relevancia de emplear una amplia variedad de estrategias en las que el *feedback* resulta un aspecto clave, pues supone un punto de partida de futuros aprendizajes, lo que convierte a esta actividad en un elemento de un proceso circular que permite seguir aprendiendo de manera continua y durante toda la vida.

En definitiva, este libro sobre ética educativa constituye una lectura necesaria para cualquier educador o persona relacionada —o interesada en relacionarse— con

la tarea educativa. Posee un enfoque teórico, pero al mismo tiempo didáctico, como lo muestran las reflexiones finales que se incluyen en cada capítulo, en muchos casos vinculadas a la práctica docente, y las originales actividades que se proponen en todos ellos. La gran variedad de temas que aborda constituye una evidencia de la relevancia de la ética en la educación, lo que en demasiadas ocasiones tiende a olvidarse o subestimarse, prescindiendo así de uno de los elementos esenciales de la tarea de educar: su dimensión ética. Además, no puede decirse que se trate de un libro ni para principiantes, ni para expertos, sino más bien para ambos, en cuanto que, dependiendo del momento vital de cada educador, permite obtener diferentes conclusiones, análisis y reflexiones vinculados a su práctica educativa.

Ana García-Bravo ■